

Horda primitiva o “Edad de Oro”*
Ensayo sobre los albores de la historia humana
Franz Martin Wimmer

Las imágenes que los hombres tienen de la historia humana pueden ser caracterizadas desde diversos puntos de vista. Una parte de la premisa que se tiene de los principios, sin importar cuándo fueron éstos postulados. En el principio existió un mundo ideal y bello, de los hijos de los dioses, cuya sabiduría y virtudes exceden con mucho las de los hombres de épocas posteriores, o bien iniciamos con un paraíso o un modo de vida natural del buen salvaje. No importa cuándo surgieron estas o parecidas imágenes, siempre se manifiestan acompañadas de un lamentable “descenso” de aquella sociedad primigenia e ideal, hasta llegar a su punto más bajo, siempre a la víspera de un nuevo principio, o, inclusive, dicha caída continúa hasta el presente y de ahí en adelante para siempre.

Como ejemplo de un nuevo principio aparece la intervención del Señor de Todos los Acontecimientos, quien algún día redujo a la humanidad a una sola familia, con cuya cabeza –Noé¹ terminó por concertar una alianza que más tarde, una vez más, sentó las bases de un nuevo principio y una renovada y definitiva alianza. No obstante, puede ser esperado un nuevo principio en el futuro, por medio de una revuelta o una revolución de todas

* Tomado de <http://mailbox.univie.ac.at/Franz.Martin.Wimmer05.01.01> (Consulta: 02.05.2006.) Se reproduce con autorización del autor. La mayoría de las subsecuentes referencias a pie de página fueron introducidas por los compiladores. Cuando se trata de notas del autor se indica antes de ellas.

1. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/No%C3%A9> (Consulta: 20/01/2009.)

las relaciones existentes. Cualquiera de estas concepciones, ya sea tratándose de descensos cíclicos, temporales, continuados, irremediables o bien superables, conocen su Edad de Oro y el anhelo de los orígenes. En aquel entonces había sabiduría y dignidad naturales, una existencia humana verdadera; el conocimiento de ello se conservó en leyendas y mitos, en el anhelo de lo original no contaminado y de una vida sencilla. A través de muchas imágenes y pensamientos ese deseo se extiende hasta nuestros días: por ejemplo, durante el Renacimiento se hablaba del “microcosmos”, mientras que el siglo XVIII aparece el “buen salvaje”; siempre se pensaba en condiciones ideales propias de los orígenes, que se desvanecían o bien podrían desvanecerse por desviaciones individuales o colectivas. Los mitos de “sangre y tierra” del pasado más reciente² también hicieron resurgir aquel anhelo, como ocurrió con los sueños de lo primigenio propios del movimiento de los *hippies*.

En contraposición, existe otra tendencia, la de percibir un desarrollo, un progreso en el curso del tiempo: de principios crudos y bestiales se podrían desarrollar paulatinamente culturas, artes, ciencias y formas de vida y educación refinadas. No obstante, aun con esos presupuestos siempre existió y existe la premisa de desenlaces fallidos, retrocesos o disolución. Sin embargo, estos estadios originales nunca son considerados superiores a los subsecuentes. Tal concepción ha probado ser eficaz en muchas imágenes y se nos ha vuelto tan evidente que su memoria resulta ya trivial: los padres hablan de que a su hijo “algún día le irá mejor”; (y desde luego, confían en que esto será el recorrido natural de las cosas si no intervine algo que lo estorbe.) Está claro que las formas de vida anticuadas nunca superan las actuales y los métodos e inventos modernos pueden ser comercializados. El desarrollo de la humanidad se da en todos los ámbitos, y si todo va bien, aun los países en desarrollo encontrarán su vínculo con la modernidad.

Podríamos seguir sin fin con estas imágenes lingüísticas, que resultan tan evidentes como lo suelen ser los discursos de los creyentes. La fe que aquí se expresa tiene como premisa que nuestros principios fueron rudos y merecieron ser superados. En el tránsito de la horda primitiva hacia nosotros, generalmente lo primordial fue el avance. Las imágenes de la Edad de Oro y

2. La consigna “sangre y tierra” –*Blut und Boden* en alemán– implica el vínculo místico entre raza y territorio en la ideología nacional-socialista.

de la horda primitiva tienen raíces honorables: de una parte, las tradicionales, es decir, las sustentadas en formas de pensar heredadas, que se imprimen de una generación a la siguiente; de la otra, en raíces concretas, es decir, razones inherentes a los acontecimientos que de hecho sucedieron y que pueden ser recordados. Vamos a situarnos –aunque sólo sea por un momento– en la posición del observador, quien por sí mismo no cree en el progreso ni tampoco en el retroceso, sino que se enfrenta a estos conceptos a secas y desea saber lo que valen, en uno u otro sentido, o si, de hecho, pueden postularse buenas razones para aceptar alguno de ellos. A fin de cuentas, quizá no vamos a resultar más sabios en cuanto al cuestionamiento, pero esperamos saber con mayor acierto qué papel desempeñan tales premisas, pensamientos y contenidos de fe respecto a nuestra imagen del pasado, de la actualidad y del futuro.

LA IMAGEN DE LA EDAD DE ORO

Dirijámonos a la tradición que utiliza las imágenes de una Edad de Oro. Constataremos que las expresiones pertinentes documentadas de nuestro pasado europeo, son superadas por las de su contraparte, la horda primitiva³. En las historias de la Creación encontramos el relato de una situación primigenia feliz, un paraíso. Hesiodo⁴ sistematizó las creencias griegas de los dioses y relató la situación ideal de los comienzos de la humanidad. Platón⁵ recurrió a tiempos muy antiguos y pueblos del pasado, como los atlantitas, para describir una sociedad ideal. Ovidio⁶ repite el mito de la Edad de Oro⁷,

-
3. Esta debería limitarse a la tradición europea de la horda. Pueden verse los relatos de la época temprana en la historiografía china; por ejemplo, los de Sima Qian. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Sima_Qian (Consulta: 20/01/2009.)
 4. C -700, Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Hesiodo> (Consulta: 20/01/2009.)
 5. Platón (-427 a -347) <http://es.wikipedia.org/wiki/Plat%C3%B3n> (Consulta: 20/01/2009.)
 6. Publio Ovidio Nasón (-43 a 18) <http://es.wikipedia.org/wiki/Ovidio> (Consulta: 20/01/2009.)
 7. Nota del autor (NA). En su *Metamorfosis I*, 89-150, Ovidio escribe los primeros versos que relatan el principio de las cuatro épocas globales. *Auria prima sata est aetas, quae bin-dice nullo, Sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat. Poena mestusque aberant nec verba*

y Horacio⁸ habló por medio de versos impresionantes de la decadencia de la crianza y fortaleza romanas, y de las deprimentes perspectivas para los nietos.

Judíos y cristianos han señalado un sueño contenido en el Libro de Daniel,⁹ el cual reporta la profecía de una secuencia decadente de imperios mundiales.¹⁰ En cuanto a la teoría propia de la Antigüedad tardía, ésta fue calificada por Tácito¹¹, así como por Agustín de Hipona,¹² como la “Edad de la senectud del mundo”. En cada “renacimiento” pervive la conciencia de que alguna vez existió una cúspide en la secuencia temporal –aun si no se le sitúa al principio de la humanidad– que fue clásica, insuperable, inimitable y merecedora de ser reproducida en todos sus aspectos.

En la época moderna prosigue la lucha de los *moderni* (los progresistas) con los *antiqui* (los ancianos [*elders*]). Un *antiquus* de los tardíos fue Jean Jacques Rousseau¹³, a quien no tan fácil le salía de la boca la frase “buen salvaje”, como sí le ocurrió a Michel Eyquem de Montaigne.¹⁴ No obstante, contestó con un *no* contundente a la pregunta de si el desarrollo de la humanidad demostraba un progreso en cuanto a costumbres y formas de vida. La desigualdad de los hombres, más visible en el hombre de salón, rico y cultivado, aunque decadente, en contraste con la del simple pero pobre campesino, empezó, según Rousseau, cuando alguien puso su mojonera y dijo: “¡Este es mi territorio!”, y los demás le creyeron e imitaron.

minantia fixo Aer legebantur nec suples turba timebat ludicis ora sui, sed erant sine iudici tuti.
Una existencia común sin dominación ni jueces, en la bondad natural de todos.

8. Quinto Horacio Flaco (-65 a -8) <http://es.wikipedia.org/wiki/Horacio> (Consulta: 20/01/2009.)
9. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Libro_de_Daniel (Consulta: 20/01/2009.)
10. Las visiones de las cuatro bestias. Daniel 7: 1-8. En ellas se representa a los imperios de Babilonia (Daniel 7:4), el Meda y Persia (Daniel 7:5), el de Grecia (Daniel 7:6), y el romano (Daniel 7:7). Véase <http://www.institutoalma.org/CorazonYVida/Daniel-L08.html> (Consulta: 20/01/2009.)
11. Cornelio Tácito C. (55-120) <http://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%A1cito> (Consulta: 20/01/2009.)
12. Aurelius Augustinus (354-430), mejor conocido como San Agustín o Agustín de Hipona http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona (Consulta: 20/01/2009.)
13. Jean Jacques Rousseau (1712-1778) http://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Jacques_Rousseau (Consulta: 20/01/2009.)
14. Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592) http://es.wikipedia.org/wiki/Michel_de_Montaigne (Consulta: 20/01/2009.)

Los europeos se dividieron a la vuelta del siglo XIX a propósito de nuestra pregunta: Friedrich Schiller¹⁵ describe una situación primigenia y apática, pero feliz, cuyo abrigo se tenía que abandonar después de un largo periodo de barbarie, superstición y fanatismo para dar paso a la humanidad culta del cosmopolita ilustrado.¹⁶

Parece que los siglos XIX y XX proporcionaron pocas imágenes novedosas de una Edad de Oro; no obstante, de ninguna manera se perdió la idea: en la sociedad primitiva observada por Karl Marx se encuentran elementos que se esperarían repetidos en una situación terminal de la humanidad ideal: la ausencia de represión y de explotación del hombre por el hombre, la relación producción-consumo sin mediación alguna y ausencia de enajenación de los hombres, de sus productos, de su realidad y de los demás.

Finalmente, aparece la "Edad de Oro Nacional": una época clásica de la antigüedad en la cual el pueblo y la raza de uno mismo, sin mezclarse ni haber sido adulterados, ya han realizado su forma de vida auténtica e ideal. Pensemos en la tesis del matriarcado de Johann Jakob Bachofen¹⁷ y la actualización de la misma por Ernest Bornemann,¹⁸ en las cuales encontramos imágenes de un tiempo prehistórico comparativamente saludable y justo, al que se tendría que acceder por medio del rechazo de las actuales formas de vida deshumanizadas, y a través de la superación de la explotación y de la dominación de un género por otro. Para reconocer también la actualidad de la imagen de una Edad de Oro en nuestros cerebros y cora-

-
15. Johann Christoph Friedrich Schiller (1759-1805) http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Schiller (Consulta: 20/01/2009.)
 16. Schiller presupone que el punto de partida está en el hecho de que el hombre, antes que nada, satisface sin esfuerzo el hambre y la sed; que una paz general hace posible una vida sin defensa ni armas; y que el impulso sexual se encarga de la preservación de la especie: "Como planta o animal, estaba completo". (Algo acerca de la sociedad humana primigenia, de acuerdo con el *Manual de la documentación mosaica*, puede verse en *Sämtliche Werke*, 12 vols. Leipzig, Reclam, s/a, vol. X, p. 213.) Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Schiller> (Consulta: 20/01/2009.)
 17. Johann Christoph Friedrich Schiller (1759-1805) http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Schiller (Consulta: 20/01/2009.)
 18. Ernest Bornemann (1915-1995) http://en.wikipedia.org/wiki/Ernest_Bornemann (Consulta: 20/01/2009.)

zones, sólo tenemos que señalar los programas de lo inmediato y genuino, como se expresan en el movimiento de los *flower people*, así como entre las nuevas formas de familia y grupos, pero también en los primitivismos del arte, la agricultura y la educación, entre otros.¹⁹

Desde luego, las imágenes que citamos e incontables más, son de naturaleza múltiple. ¿Qué podemos conservar de lo esencial de las imágenes de una época primigenia, “de oro”, y cómo saber cuál fue su contenido? Para comprender la eficacia y funcionalidad de estas imágenes históricas, tenemos que postular esta pregunta de la misma manera como tenemos que hacerlo a propósito de las imágenes del progreso.²⁰

Pocas veces encontramos en la tradición enunciados acerca de cómo la época inicial fue superior a la actual en todos sus aspectos. En la mayoría de los casos se trata de utopías del pasado bastante acres. No obstante, por lo menos entre los testigos de la antigüedad, encontramos imágenes de una vida no sólo justa y virtuosa, sino también agradable, que los hombres de la época prehistórica experimentaron. Como lo relataran Hesiodo y Ovidio, los hombres de la Edad de Oro tenían abundancia de frutas dulces, no experimentaban necesidad y morían longevos.²¹ El paraíso de la Biblia ofreció con plenitud lo que el hombre necesitaba, aunque no requería muchas cosas: por ejemplo, no echaba de menos el vestido.

Todavía en la *Crónica mundial* de Hartmann Schedel,²² de 1493, se puede leer que Adán había poseído todo el conocimiento y la sabiduría, y que en este aspecto también había acontecido un retroceso. Se supone que en generaciones posteriores a Adán, los hombres cayeron en la arrogancia de los ojos, los oídos y la carne. Como consecuencia, los hijos de Laméc²³ descubrieron las

19. NA. Cuando escribí esto tenía presente la cultura de las citas de la postmodernidad. Por ejemplo, las de la bienal de Venecia. Sin embargo, la dominación de los iconos se ha vuelto de uso cotidiano.

20. NA. Véase Friedrich Rapp: *Fortschrittliche Entwicklung und Sinngehalt einer philosophischen Idee*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992.

21. NA. De manera parecida se pueden leer las utopías del pasado entre los africanos. Lo “longevo” no se puede medir solamente en forma cuantitativa. Una posibilidad es la cama de terapia intensiva y la otra es hacerse “satisfacer de años de vida”.

22. Hartmann Schedel (1440-1514) Véase <http://www.infoamerica.org/museo/tipografos/paginas/schedel.htm> (Consulta: 20/01/2009.)

23. Laméc. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Matusal%C3%A9n> (Consulta: 20/01/2009.)

artes de la herrería, el tejido, la música y similares. La época de oro tampoco era un recinto de la abundancia del lujo: aunque los hombres tenían lo superfluo, casi no lo necesitaban. En realidad, lo que se debe buscar en la Edad de Oro no es el incremento de las necesidades y su satisfacción más refinada; entonces, ¿qué fue lo que hizo que los hombres desearan tanto regresar a la Edad de Oro?, puesto que ahí no se encontraba ni consumo, ni arte, ni cultura.

Me parece que Ovidio en sus *Metamorfosis* señala puntualmente lo que está contenido en todas las utopías que se orientan hacia el pasado: fue un tiempo en el cual, sin leyes ni jueces, cada quien hacía lo que era justo y bueno. Ni desconfianza, ni ambición, ni estupidez o envidia determinaban la actuación de los hombres –ni siquiera había que tener precaución respecto de las fieras: compárese el Génesis²⁴ con Isaías²⁵–; nadie tenía causa ni deseo de dañar al otro, y nadie, de hecho, tenía necesidad cuya satisfacción pudiese dañar, de hecho, a alguien, aunque no quisiera producir este daño.

Parece que no es sólo una calidad del mundo externo la que convirtió la vida de esa época de oro en algo tan superior; no se trata, en primer lugar, del mundo exterior: es la estructura de la sociedad la que correspondía exactamente a la naturaleza del hombre, y es en esa naturaleza humana, cuyas necesidades están en completa armonía con el ambiente, donde no existe disonancia, malestar, ni crisis existencial. Esto, me parece, constituye el núcleo en todas las imágenes de la Edad de Oro, y siempre la gran pregunta que surge es: ¿por qué y cómo se perdió esta unidad?, y si podría ser reconstituida y cómo.²⁶

24. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%A9nesis> (Consulta: 20/01/2009.)

25. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Isa%C3%ADas> (Consulta: 20/01/2009.)

26. NA. Véase la descripción del paraíso en el *Catecismo católico*, 1993 (374:126). El primer hombre fue creado como un ser bueno en amistad con su creador y fue puesto en armonía consigo mismo en la creación que le envolvía... (376:127) "... mientras el hombre se mantuvo en estrecha relación con Dios no tenía que morir ni sufrir. La armonía interna de la persona humana, la armonía entre hombre y mujer y la armonía entre la primera pareja y toda la creación formaron la situación de la así llamada justicia primigenia" (377:127) La dominación que desde el principio permitió Dios al hombre sobre el mundo se efectuó, en primer lugar, como un dominio sobre sí mismo. El hombre en su ser era sano y ordenado, porque estaba libre de los triples deseos que lo convirtieron en esclavo: la sensualidad, la voracidad por los bienes terrenales y la autoafirmación contra las enseñanzas de la razón. (378:127) Signo de familiaridad con Dios es que Él sitúa al hombre en el paraíso. (379:129) Toda esa armonía de la justicia primigenia que el plan de Dios había previsto para el hombre se perdió por el pecado de nuestros primeros padres.

LA IMAGEN DEL PROGRESO

Vamos a dirigirnos a las premisas que toman la historia como progreso a partir de la horda primitiva original. Ellas son más recientes de lo que parece. Ello significa que son ante todo de origen europeo, ya que fueron difundidas por primera vez en esa región y con frecuencia remplazan las premisas de otras culturas. Así que tienen algo muy convincente, por lo menos en la época de la historia en que afectan esencialmente nuestras nociones acerca del presente y del futuro. Son pruebas tempranas de que la idea de futuro de oro y de la “tierra prometida” entran en competencia con la idea de los tiempos primitivos de oro que se encuentran en las escrituras sagradas del mundo judío y que perviven en los movimientos milenaristas de la Edad Media,²⁷ cuando se abandona el esquema que afirmaba que la presente es la edad senil del mundo. Sin embargo, no se trata de un progreso que, por decirlo así, viene de fuera, no lo crean los hombres, sino que es impuesto por Dios.

Con Jean Bodin,²⁸ el filósofo del derecho del “buen rey”, Enrique IV de Francia y Navarra, encontramos algo que ya nos es bastante familiar: entre la época de la Roma antigua y la actualidad se encuentran muchos elementos de comparación y todos expresan la ventaja de la actualidad. De la navegación veraniega en el Mediterráneo surgió un tráfico mundial; los instrumentos de guerra de los antiguos habían sido, en comparación, juguetes de niños; ciencias como la astronomía y la geografía superaron por mucho los conocimientos antiguos; las luchas sangrientas de los gladiadores fueron remplazadas por las disputas públicas de los estudiosos; no hay nada en el mundo antiguo que se pueda comparar con la imprenta.

Sin duda alguna, para Bodin existió un progreso, y cuando éste se interrumpió, se postularía muy pronto como el principio de un tiempo intermedio, una “Edad Media”. Es casi ocioso mencionar sus muchos testigos, desde Giambattista Vico, pasando por la Ilustración, hasta el famoso

27. NA. Véase Joachim di Fiori, en Gian Luca Potesta (ed.) *Il profetismo gioachimita tra Quattrocento e Cinquecento*, Atti del III Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti, S. Giovanni in Fiore, 17-21 de septiembre de 1989. Génova: Marietti, 1991.

28. Jean Bodin (c. 1530-1596) http://es.wikipedia.org/wiki/Jean_Bodin (Consulta: 20/01/2009.)

Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano,²⁹ de Jean Antoine Nicolas de Condorcet,³⁰ que reproduce la conciencia de una generación que pensaba emprender una revolución en nombre de la diosa de la razón –por fin liberada–, pues estaba segura de inaugurar una nueva época, al comenzar incluso una nueva cuenta de los años. Ya nos encontramos en la época de la creencia ciega en el progreso, y por todas partes aparece la afirmación de que las cosas van hacia “arriba”: Auguste Comte³¹ articula la historia de la humanidad de acuerdo con una escalonada separación de la superstición y la religión, y Georg Wilhelm Friedrich Hegel³² observa en la historia un casi forzoso progreso del espíritu hacia la unidad.³³ Charles Darwin³⁴ descubre que las especies de animales evolucionaron de sus formas primitivas a otras cada vez más complejas, hasta que, por fin, se formó el hombre a lo largo de tiempos inconcebibles y gracias al desenvolvimiento de incontables generaciones, todas las cuales contribuyeron con su módica aportación para que se formase la cúspide actual de la humanidad.

Repentinamente y de manera inconcebible se expande el universo del tiempo, de la misma manera como siglos antes se había expandido el universo del espacio, al ser degradada la tierra a su condición de satélite de un sol. Surgen ciencias de la sociedad que hacen cuantificable el progreso: aun en nuestros días los políticos argumentan sobre las economías nacionales por medio de tasas de crecimiento como cálculo de progreso. Es cierto

29. NA. *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos*, México, FCE, 1997 (Colec. Política y derecho) 440 pp.

30. Jean Antoine Nicolas de Condorcet (1743-1794) http://es.wikipedia.org/wiki/Marie-Jean-Antoine_Nicolas_de_Caritat_de_Condorcet (Consulta: 20/01/2009.)

31. Isidore Marie Auguste François Xavier Comte (1798-1857) http://es.wikipedia.org/wiki/Auguste_Comte (Consulta: 20/01/2009.)

32. Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770 -1831) <http://es.wikipedia.org/wiki/Hegel> (Consulta: 20/01/2009.)

33. NA. En su “Cátedra acerca de la historia de la filosofía”, Hegel dicta: “Todo lo que acontece en el cielo y en la tierra acontece eternamente, la vida de Dios y todo lo que se hace temporalmente se esfuerza para que el espíritu se reconozca a sí mismo, se haga presente a sí mismo, se convierta a sí mismo y se reúna consigo mismo. (Citado de la edición de Reclam, Leipzig, 1982, vol. 1, p. 29.)

34. Charles Robert Darwin (1809-1882) http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Darwin (Consulta: 20/01/2009.)

que existen desencantos difícilmente superables: dos guerras mundiales, genocidios en nombre del “progreso”, resucitación de la tortura y del terror.

El progreso general ya no es lo que fue alguna vez. Sin embargo, eso no significa que hoy no creamos en el progreso, solamente hemos limitado sus alcances. Puede ser que en el alma humana, en la actitud agresiva de los estados, en el bienestar del hombre, no se den tales progresos indiscutibles, pero ello no evita que en nombre del progreso se construyan centrales nucleares y se desarrollen medios de transporte más veloces. Como siempre, el progreso existe ahí donde las necesidades no están completamente satisfechas y donde existe el poder de alguien capaz de hacerlas realidad. Primero aparecieron los televisores en blanco y negro, luego los de color y después, pronto, los habrá con imágenes tridimensionales. Lo que convence es el progreso que se puede medir y calcular.

Inclusive los que reniegan de la religión del progreso, difícilmente podrían desmentir que es mejor ya no morir por una peritonitis o una muela purulenta, o cuando la esperanza de vida se incrementa, aun en los países en desarrollo, y también cuando ya no se debe temer a las epidemias de cólera y viruela. Aunque nuestra imagen del progreso ha desarrollado grietas, no pensamos en su abandono; al creer todavía en los informes y en las estadísticas de producción, los hombres del Tercer Mundo y aun los de las sociedades “más progresistas por socialistas” insisten en ella.

Lo intrínseco en las imágenes del progreso parece ser, en la mayoría de los casos, algo completamente diferente de las premisas de una Edad de Oro: el progreso es enunciable y cuantificable, especialmente en relación con las necesidades vitales de los hombres y las posibilidades de su satisfacción. A propósito, esas necesidades podrían ser de una naturaleza muy diferenciada, como seguramente lo son en el caso de los miembros de diversas civilizaciones, así como en las de los miembros de diferentes capas de una misma sociedad: fundamental es que las necesidades se pueden satisfacer en forma incrementada. En este caso, sin embargo, en el pasado o en cualquier actualidad, nunca se lograría una situación ideal. Puede acontecer para algún individuo que al experimentar el instante diga: “mantente, pues estás muy bello”.³⁵ Sin embargo,

35. Véase *Fausto*, de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832).

esto nunca tiene validez para las sociedades. La razón es simple y conocida por todos: podemos postular las variaciones cada vez más refinadas de nuestras necesidades, por ello nunca habrá una situación sin nuevas necesidades y donde todas las existentes quedarán satisfechas. Tan sólo el hecho de que existan "bienes" como el prestigio –que no se pueden multiplicar y reproducir indefinidamente–, impide la satisfacción total. En contraste con los vestidos, donde se satisface la necesidad gracias a piezas únicas.

Por lo tanto, no podemos postular un progreso sin fin, a cuya meta sólo podemos aproximarnos. Existe una rama en la literatura política, la utópica, por medio de la cual se intenta fijar una meta para tales alcances; no obstante, estos relatos siempre se revelan, en un punto u otro, como algo no deseable. No podemos imaginar el país perfecto ya que al final no sabríamos qué necesidades tendríamos que desarrollar en el camino, y qué medios requeriríamos desarrollar para satisfacerlas.

Tal vez podríamos determinar lo esencial de las imágenes del progreso de esta forma: nuestras necesidades actuales pueden ser consideradas como el estadio humano máximo del encuentro con nuestro entorno, y como no han sido satisfechas en otras épocas –con otros medios técnicos, políticos y artísticos– se sitúan a la altura de lo que la humanidad ha logrado hasta este momento. No consideramos en este proceso que nuestro parámetro pierda validez de inmediato si encontramos otras expresiones de necesidades. Por ejemplo, cuando uno se vuelve desinteresado o en actitud de rechazo respecto del traslado rápido de un lugar a otro, sucede que en tal situación apenas se puede decir que el uso masivo de coches y aviones sería considerado un progreso. Dejamos fuera de consideración que en el fondo nunca sabremos a dónde nos debe conducir el progreso, ya que, luego de algunas generaciones, las imágenes futuristas de siglos pasados nos enseñarían que las necesidades mediante las cuales los hombres evaluarían su bienestar sólo podrían ser adivinadas de manera conjetural. Sin embargo, creemos que nuestros sueños son los de la humanidad, y que estamos en mejores condiciones de cumplirlos que las generaciones precedentes.

LA DIALÉCTICA DE LAS IMÁGENES HISTÓRICAS

Vamos a confrontar, otra vez, ambas imágenes históricas, y a considerar cuáles de ellas tienen más capacidad de convencimiento y si, inclusive, pueden conciliarse. Parece que por lo menos no se excluyen mutuamente ya que conciernen a diferentes aspectos de la historia y la autocomprensión actual. De hecho, encontramos ambas imágenes combinadas en la concepción histórica de Marx: desde la sociedad primitiva hasta la capitalista actual, se lleva a cabo, sin duda alguna, un enorme progreso si se consideran los modos de producción, la técnica y la ciencia. No obstante, al mismo tiempo la división del trabajo que hizo posible y necesario este progreso —a la que también corresponde un cambio en el trabajo de la sociedad con cada transformación cualitativa en el ámbito de la producción de bienes y la dominación del medio—, condujo a una forma de vida en la cual cada uno de los hombres se reduce a una condición constitutiva, como parte de un sistema de producción más funcional. Por lo tanto, una sociedad ideal del futuro, en cuanto a las relaciones de cada quien con sus productos, sería más bien comparable con la situación de la sociedad primitiva que con la de la capitalista. Ya que esto no afecta la cantidad y calidad de los bienes de consumo, todavía se manifestaría un progreso desde este punto de vista. Sólo que el sistema de las necesidades humanas no culmina en el consumo, sino más bien en la producción y la distribución, así como en el aprecio de los bienes, de manera más humana y aceptable.

Por lo menos en esta postulación marxista parecen unirse en síntesis las dos imágenes ideales: la Edad de Oro, de una parte, y de la otra, la del progreso desde la horda primitiva. Preguntémonos: ¿a qué factores y a qué razones podemos reducir la preponderancia de una de estas imágenes históricas, buscando esta vez las razones en los fenómenos y ya no en las tradiciones?

Alguna vez Max Scheler³⁶ trató de distinguir diez formas de pensar las relaciones que correspondían o a la clase baja o a la clase alta de una sociedad. En nuestro caso se presupone que se dan cambios y reagrupa-

36. (1874-1928) Véase http://www.es.wikipedia.org/wiki/Max_Scheler (Consulta: 20/01/2009.)

mientos en cada sociedad, y que parte de la actual clase baja se convertirá en componente de la futura clase alta y viceversa. Enseguida, Scheler asigna a la clase baja visiones optimistas del futuro y retrospectivas pesimistas, mientras que la clase alta desarrollaría perspectivas pesimistas del futuro y retrospectivas optimistas. Eso se relacionaría con el hecho de que en cada caso la clase baja asignaría al futuro un valor más grande que al pasado, mientras que, a su vez, se puede observar en la clase alta un retrospectivismo de valores alcanzados. Sabemos que estas reglas permiten muchas excepciones; sin embargo, eso no debería impedir la ponderación del asunto. Podría haber varias conclusiones para nuestra comprensión de la historia: si por regla es válido el señalamiento de Scheler, podríamos indagar a qué público corresponden relatos positivos o negativos del futuro; se podría señalar a qué intenciones corresponden la elección y la representación de la historia que se enseña en la escuela; y, en fin, se podría cuestionar cuál de ambos puntos de vista se torna más lúcido, y si no, tal vez en la mayoría de los casos, los derrotados, más que los victoriosos, tendrían una visión más aguda del proceso histórico. Probablemente es posible enjuiciar las obras históricas y las escuelas de la ciencia histórica según si proponen que se debe escribir y enseñar historia, porque las formas óptimas de la existencia humana ya se han realizado con anterioridad (formas que ya no constituyen una *praxis* sino que sólo la admiramos en los museos); o bien, porque parte de la premisa de que la historia debe practicarse, básicamente, como un medio para evitar equivocaciones actuales o futuras. A grandes rasgos la primera tendencia está representada por el historicismo³⁷ del siglo XIX, así como por el estructuralismo actual; mientras que la ciencia histórica marxista, en mayor grado, se pone al servicio de la segunda intencionalidad.

37. Véase <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Historicismo> (Consulta: 27/01/2009.) Véase también *historismo*: es una visión del mundo que trata de entender todas las manifestaciones de la vida cultural a partir de su propia historia y, por lo tanto, enfatiza lo singular y lo individual. [http://www.de.wikipedia.org/wiki/Historismus_\(Geschichtswissenschaft\)](http://www.de.wikipedia.org/wiki/Historismus_(Geschichtswissenschaft)) (Consulta: 27/01/2009.)

REALIDAD Y EVALUACIÓN DEL CAMBIO

Si preguntamos más acerca de la relación de estas dos premisas contrastantes con la realidad, la respuesta es difícil. De hecho, la historia de la humanidad parece ser un bosque del cual retorna el eco según la intensidad del grito que le ha penetrado. Para decirlo de antemano, ambas premisas constituyen imágenes ideales que tienen la función de conducir nuestra acción y pensamiento en una dirección determinada: si podemos reconstituir una situación ideal originaria o crear una futura, depende de lo que consideramos real o incluso aún posible. Sin embargo, la pregunta ¿existió de hecho, en tiempos anteriores de la humanidad, una situación preferible a la nuestra?, sólo puede ser contestada por medio de una formulación producida por nuestros valores. Si consideramos la distancia dominante que existe entre nosotros y la naturaleza, y las posibilidades de un consumo sofisticado como un bien muy alto, vamos a tener poca razón de afligirnos por las relaciones preexistentes. Los defensores de la vida simple tampoco pueden negar que la historia que conocemos y de la cual estamos conscientes se destaca por un refinamiento creciente, con sólo ocasionales interrupciones. De hecho, ellos no quisieran negarlo, pues contestan que eso sería un distanciamiento de la verdadera humanidad y no un acercamiento a ella. A la inversa, los partidarios de la fe en el progreso técnico, científico y cultural, por lo menos tienen que admitir que existe una auto-realización en los mismos desarrollos que sus iniciadores no deseaban ni habrían podido desear. En la época de las armas de destrucción atómica esto parece ser trivial, pero se manifiesta también en otros procesos no tan evidentes para nosotros.

Si, por ejemplo, tomamos el descubrimiento de la imprenta, nos inclinaremos a considerarlo como un logro en casi cualquier aspecto: se incrementaron las posibilidades de comunicación en forma contundente. Si damos un paso más y sumamos a ello la obligatoriedad de la instrucción general y descubrimientos como la imprenta rotativa, podemos presuponer que el diálogo entre los hombres, los estímulos mutuos, la vivacidad del espíritu en general, la sabiduría y el poder creador del hombre, se desarrollaron en la misma medida y se convirtieron en movimientos cada vez más amplios. Esto, sin embargo, no aconteció necesariamente: de hecho, se puede decir que muchos humanos en muchos casos, sólo utilizan la capacidad de lectura

para fines profesionales y en otros desenlaces que apenas tienen que ver, entre otros, con el espíritu, la fantasía, el pensamiento creador y la conciencia crítica, entre otros. La existencia y florecimiento de los productos de la imprenta de más circulación nos permite hacer este juicio. ¿Valdría la pena introducir una formación escolar general para que la gente se trague algún sinsentido sobre estrellas del cine, familias reales o grandes del deporte? Todavía más: hoy en día existen indicaciones claras de que la oferta de informaciones como la que se ofrece en los multimedia, no puede ser metabolizado con sentido y formar parte de la comunicación, sino como artículo de desecho.³⁸ Hasta donde las podemos reconstruir, en muchos campos de las actividades humanas tiene poco sentido hablar de ventajas de las formas actuales frente a las prehistóricas. Las pinturas de Altamira, los relieves de Malta o la poesía que hubiera podido anteceder a los Salmos, el canto al sol de Akhenaton o la épica de Homero, entre otros, no necesitan temer comparación alguna con la lírica y épica actuales. De las catedrales del Medioevo a la arquitectura actual, existe un progreso obvio en el ámbito de la estática y la técnica.

Podríamos seguir por largo tiempo con estos ejemplos: al equiparar familias extensas con nucleares y al confrontar a Mozart con Schoenberg, no podríamos encontrar criterio alguno que nos permitiese afirmar que la humanidad progresa y avanza constantemente, desde la horda primitiva hasta nuestros días. De hecho existen cambios, y en parte también son deseados por los involucrados. Sin embargo, en parte no son deseados y en buena medida no se puede saber de antemano en qué terminan y no son reversibles si topan con resultados indeseables. Dicho de otro modo, el progreso no es en su totalidad planificable: desarrollos disfuncionales no son enteramente corregibles y el mismo sujeto de la historia se transforma con los cambios de su entorno y las condiciones de su vida.

38. NA. El desarrollo de las redes electrónicas de los últimos años sólo ha reforzado las expresiones escritas.

DE LA IMAGEN CRÉDULA A LA TRADICIÓN FUNDAMENTALISTA

Si nos preguntamos qué valor existe en pensar las imágenes de una u otra manera debemos tener cuidado, pues nos enfrentamos a una problematización bifurcada. Por una parte, podemos inquirir cómo valorizar la veracidad de los relatos que nos han llegado de una época de oro primigenia, o de un progreso que parte de la horda primitiva; por otra, podemos cuestionar también el papel que estas imágenes básicas desempeñan en nuestra actitud en cuanto al pasado, el presente y el futuro.

Si comprendemos la pregunta en el primer sentido, tenemos que constatar que las premisas de un tiempo de oro primigenio se basaron, por lo menos en épocas tempranas, en conocimientos casi risibles acerca de la historia de los albores de la humanidad. Para un hombre actual con una formación escolar promedio, es casi inconcebible imaginar que todavía hace dos siglos se asignaba a toda la historia de la humanidad una duración de apenas diez mil años.³⁹ Aun después de haber abandonado la determinación de la edad de la tierra y de la humanidad con la ayuda de una cronología sacada de la Biblia, por largo tiempo no estuvimos capacitados para imaginar un ámbito temporal, el de la prehistoria, tan infinitamente amplio y prácticamente vacío de acontecimientos conocidos, en comparación con un espacio cósmico inconcebiblemente grande e igualmente vacío, como lo había concebido tiempo antes el pensamiento copernicano. En el fondo, aún hoy existen dificultades para imaginarnos los espacios temporales del pasado que hemos abarcado: las incontables generaciones que se sucedieron en una temporalidad relativamente corta, de unos cien mil años —que generosamente hemos llamado paleolítico— y un cuyo curso, de acuerdo con los hallazgos presentes, apenas cuatro tipos de cuñas de puño se desarrollaron en el territorio de la Francia actual.

Tal vez se puede imaginar una invención mayor de ventajas técnicas, de conflictos generacionales o algo semejante, cada veinte o veinticinco mil

39. NA. Desde luego, lo que aquí se señala es una concepción de la historia que se basa en la Biblia. Pero también otras culturas pensaban en los orígenes dentro de marcos temporalmente limitados. La excepción la forman las especulaciones hindúes de espacios temporales inconcebibles; sin embargo, hay que observar que no estaban apoyadas en una forma de conocimiento como el de la moderna paleontología.

años. Si jalamos las líneas de tiempo que se añaden en los apéndices de los libros de historia, de forma que a cada lapso de tiempo corresponda a la misma distancia sobre el papel, podríamos hacer visible, aún hoy en día, nuestro vacío concepto de la prehistoria. La adecuación cosmética de los parámetros que se presenta en tales estadísticas, reduce la mayoría de las veces cien milenios de la prehistoria a un espacio que correspondería al de una década actual. Esta reducción es posible ya que el espacio es suficiente para la inserción del escaso relato de los acontecimientos conocidos, y podría deberse, aun hoy en día, al sentimiento del horror frente al vacío, sea espacio o tiempo.

A pesar de nuestros conocimientos relativamente reducidos sobre una muy amplia parte del pasado del género humano, conocemos mucho de éste gracias a los recientes descubrimientos de la arqueología, por ejemplo, y de la etnología comparada, así como de otras ciencias que año con año alcanzan formas más determinadas. Esto tiene validez no sólo para el campo de la prehistoria, sino también para el tiempo que abarca desde la aparición de las altas culturas. No obstante, las condiciones de vida y trabajo de las masas — que apenas se habían observado en la historiografía tradicional hasta llegar al historismo— hoy son reconstruidos por medio de documentación más sofisticada. Una imagen histórica crédula de una época temprana de oro, como la encontramos en la antigüedad y también en las premisas religiosas hasta la época reciente, hoy en día simplemente no la podemos considerar válida. Desde luego, ello no significa que podamos observar solamente elementos superables en la vida de las hordas de salvajes —nobles y no tanto— que hoy en día consideramos nuestros antepasados. Justamente, la contradicción que encontramos en nuestros logros técnicos y organizativos nos induce a la búsqueda de antiguas tradiciones, en las cuales se siente algo de una vida más llena, más humana, más natural, que la que permite nuestra actualidad, que sólo admite la visión cientificista. En este sentido, la imagen de una o más edades de oro, durante las cuales —por lo menos rudimentariamente— alguna vez se logró algo que merezca ser meta de nuestros esfuerzos, siempre desempeñará un papel básico en la observación de la historia. A fin de cuentas, llama la atención que mucho más en nuestra época que en ninguna otra, se colecciona todo lo posible en cuanto a reliquias del pasado, recomponiéndolas con amor y sometiéndolas a la mejor iluminación museística: si con ello se quisiera sólo demostrar que “lo hemos hecho tan espléndidamente”, nues-

tros museos, libros de ilustraciones y exposiciones estarían organizadas al revés, ya que en ellos demostraríamos lo que fue creado alguna vez en cuanto esplendor bajo condiciones completamente diferentes de las nuestras. Los fragmentos de los desechos de la humanidad antigua no fueron inferiores a nuestras actuales latas de conserva.

No se puede subestimar el papel que la imagen de una Edad de Oro desempeña en nuestra conciencia, si consideramos los tremendos esfuerzos que enfrentamos para descubrir formas de vida pasada y traerlas a la memoria. Este esfuerzo, sin embargo, puede servir para diferentes fines: puede ser la expresión de un deseo, ya retrospectivo, ya prospectivo. En ambos casos tiene que ver con la memoria. En el primero recordamos un bello pasado, el sentimiento de una grandeza que alguna vez fue realizada pero que ya caducó. En el segundo recordamos uno o muchos presentes y futuros posibles: una grandeza que alguna vez fue alcanzada y que siempre debe ser lograda. La historia, no importando como la ponderemos, siempre nos enfrenta con nosotros mismos. De acuerdo con esta imagen de nuestro presente y futuro, nuestra voluntad y deseo cambian y se transforman. Por una parte está nuestra visión de la historia; por la otra, nuestra opinión sobre cómo participamos del cambio histórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloch, Ernst
2004 *El principio de esperanza*. Madrid, Trotta (Trad. de Felipe González Viden y edición de Francisco Serra).
- Burck, Erich
1963 *Die Idee des Fortschritts*, Múnich, Beck.
- Comte, Auguste
1980 *Discurso sobre el espíritu positivo*. Argentina, Águila (Trad. de Consuelo Berges).
- Condorcet, Marie-Jean-Antoine-Nicolas de
1997 *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos*. México, FCE.

- Dempf, Alois
1947 *Die Krisis des Fortschrittsglaubens*. Viena.
- Eliade, Mircea
2002 *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza Editorial.
- Engel-Janosi, Friedrich (Ed.)
1974 *Denken über Geschichte. Aufsätze zur heutigen Situation des geschichtlichen Bewusstseins und der Geschichtswissenschaft*. München, Oldebourg.
- Freyer, Hans
1955 *Theorie des gegenwärtigen Zeitalters*. Stuttgart, DVA.
- Funkenstein, Amos
1965 *Heilsplan und natürliche Entwicklung. Formen der Gegenwartsbestimmung im Geschichtsdenken des hohen Mittelalters*. München, Nymphenburger.
- Goll, Reinhard
1972 *Der Evolutionismus. Analyse eines Grundbegriffs neuzeitlichen Denkens*. München, Beck.
- Hengstenberg, Hans-Eduard
1967 "Moderner Fortschrittsglaube und Geschichtlichkeit", en Richard Schwarz (Ed.) *Menschliche Existenz und moderne Welt*. Berlin, de Gruyter.
- Jaspers, Karl
1968 "Origen y meta de la historia", en *Revista de Occidente*, Madrid.
- Lammers, Walter (Ed.)
1961 *Geschichtsdenken und Geschichtsbild im Mittelalter*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Wege der Forschung, t. 21.
- Lebrecht, Franz
1974 *Der Fortschrittsgedanke bis Condorcet*. Wiesbaden, Heymann.

(1934)

Lepenies, Wolf

1976 *Das Ende der Naturgeschichte. Wandel kultureller Selbstverständlichkeiten in den Wissenschaften des 18. und 19. Jahrhunderts.* München, Hanser.

Löwith, Karl

1961 *Weltgeschichte und Heilsgeschehen. Die theologischen Voraussetzungen der Geschichtsphilosophie.* Stuttgart, Kohlhammer, 4a. edición.

Rapp, Friedrich

1992 *Fortschritt. Entwicklung und Sinngehalt einer philosophischen Idee.* Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Rousseau, Jean-Jacques

2003 *Discurso sobre el origen y desigualdad entre los hombres.* Madrid, Alianza Editorial (Trad., prólogo y notas de Mauro Armíño).

Schedel, Hartman

1976 *Weltchronik.* Grünwald, Kölbl. (Reimpreso por Anton Koberger en Nuremberg a partir de la edición de 1493).

Scheler, Max

1924 “Probleme einer Soziologie des Wissens”, en Max Scheler (Ed.) *Versuche zu einer Soziologie des Wissens.* München, Duncker y Humblot.

Servier, Jean

1971 *Der Traum von der großen Harmonie. Eine Geschichte der Utopie.* München, List.

Seyppel, Joachim

1951 *Dekadenz oder Fortschritt?* Schlehdorf, Bronnen Verlag.

Wittram, Reinhard

1968 *Das Interesse an der Geschichte. Zwölf Vorlesungen über Fragen des zeitgenössischen Geschichtsverständnisses.* Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.

Zimmermann, Albert (Ed.)

1974 *Antiqui und Moderni. Traditionsbewußtsein und Fortschrittsbewußtsein im späten Mittelalter.* Berlin / New York, de Gruyter..

